



PERIODICO POLITICO ILUSTRADO.

Precios de suscripción.

BARCELONA.		PROVINCIAS.		ULTRAMAR Y ESTRANJERO.		NUMEROS SUELTOS,	
Seis meses.	4 Pesetas.	Seis meses.	5 Pesetas.	Seis meses.	10 Pesetas.	Barcelona.	4 cuartos.
Un año.	8 »	Un año.	10 »	Un año.	20 »	Provincias.	15 cents.

Redaccion y Administracion, Fontanella, 11, bajos.

ADVERTENCIA.

Por circunstancias ajenas á nuestra voluntad no nos es posible dar hoy la lámina con colores; pero tanto con las mejoras que comenzamos á introducir en el presente número como con las que iremos verificando en lo sucesivo, creemos que se hallará suficientemente compensada dicha falta. A la vista está que hemos aumentado la lectura considerablemente y que «se ha mejorado la clase.» Luego Dios dirá.

LA EMPLEOMANIA.

No hace muchos días que el periódico de la situación *El Correo* se lamentaba del deseo que tiene todo español de comer del presupuesto.

¡Qué imprudencia, Dios mío, que imprudencia! ¡Venir á revelarnos las faltas de los amigos! ¿Y para qué? ¿Tiene remedio el mal? ¿Puede ponerlo el partido que está en el poder y del cual es cortesano *El Correo*? ¿No? Pues entonces, compañero, mas le valiera á usted callar.

Que los ministros y los directores se ven acosados por influencias que vienen de todas partes.

Que la recomendación acosa al funcionario público.

Que de todas las provincias van á Madrid los hombres de influencia en busca de destinos, para pegar su elección.

Que hombres ricos, que por si debieran retribuir los servicios del amigo, del pariente, del ayudo de cámara, del asistente, del muñidor del colegio electoral, acceden á que el Estado pague por ellos con credenciales.

Todo esto es cierto; pero *Correo* de mi alma, ¿es culpa nuestra? ¿Quién ha traído estas terribles y cómodas costumbres? Los partidos que han mandado tanto tiempo y en alguno de los cuales se encontraban muchos amigos y allegados del *Correo*.

Una buena ley de empleados, hubiera remedia-

do el mal social que lamenta el colega y lamentamos todos.

Que prescinda el gobierno de las malditas influencias y que tenga valor para hacer una ley que cierre las puertas á todos esos moscones del presupuesto y verá *El Correo* como nos tiene á su lado.

Pero, ¿á que no la hace? Una cosa es predicar y otra dar trigo.

Y la verdad, es que en Madrid, donde vé la luz *El Correo*, la plaga está muy extendida. Haga usted un viaje á la capital de España y se convencerá de ello. Entra usted en cualquier espectáculo ó *soirée* y pregunte por la gente que mas brilla, y la admiración de Vd. crecerá de punto, al oír:

Aquel es el marqués de Tal, empleado en el ministerio.

Aquel otro es muy rico, tiene haciendas en Andalucía y está empleado en la secretaría del ministerio de... con 30,000 reales.

Este es el hijo del general Cual, empleado con 12,000 reales en el ministerio de la Guerra.

¿Vé usted ese? Es un gran abogado, que tiene 24,000 reales de sueldo en Hacienda.

El de la derecha se casó con una mujer muy rica; con su influencia ha conseguido un empleo en las oficinas del Tesoro.

—¡Aquel joven si que tiene talento! ¡Ya acabó su carrera y escribe admirablemente!

—Hombre, gracias á Dios que encuentro un hombre que vive de su carrera.

—Sí, señor, si... tiene 10,000 reales en la Caja de Depósitos.

—¿Pero, señor, es posible que todo este mundo elegante, esa sociedad que brilla y se agita ha de vivir á costa del presupuesto? ¡Hombres de carrera propietarios, aristócratas, literatos, poetas, todos dependen del gobierno!...

Esta es la encantadora perspectiva de la plaga social.

El Correo lo reconoce, y dice: ¡Es preciso acabar con ella!

Pues bien, si, estamos conformes ¿pero á que no la acaba el partido fusionista?

Entonces...

No hay mas remedio que aguardar á que *El Loro* sea poder para ver realizado este deseo. Conque espérenle ustedes sentados.

LA POLITICA.

Dicen en cierta zarzuela:

«la política es un juego»
y por Dios que el zarzuefista
tuvo esta vez buen acierto.
Existen en el mas trampas
que los que son verdaderos,
trampas que salvan los listos,
y en la que caen los necios.

Suele apellidarse *monte*
tratando de ministerios,
porque en todas las poltronas
suelen estender el pego.

Bajando despues se cambia
en un *asalto* de empleos,
que se ganan por comer
y se defienden comiendo.

Tambien es juego de *damas*
en gabinetes secretos;
jugador que no las tiene
bien se puede dar por muerto.

Es en el Congreso *golfo*
con tantos de palabreo,
donde se engolfan los mas
y suelen ganar los menos.

Es para la prensa, *tute*
en que se arrastra el ingenio,
donde los acuses son
de decisivos efectos.

Para el federal es *copo*,
para el fusionista *juego*,
para el canovista *envite*,
para *trampa* para el neo,

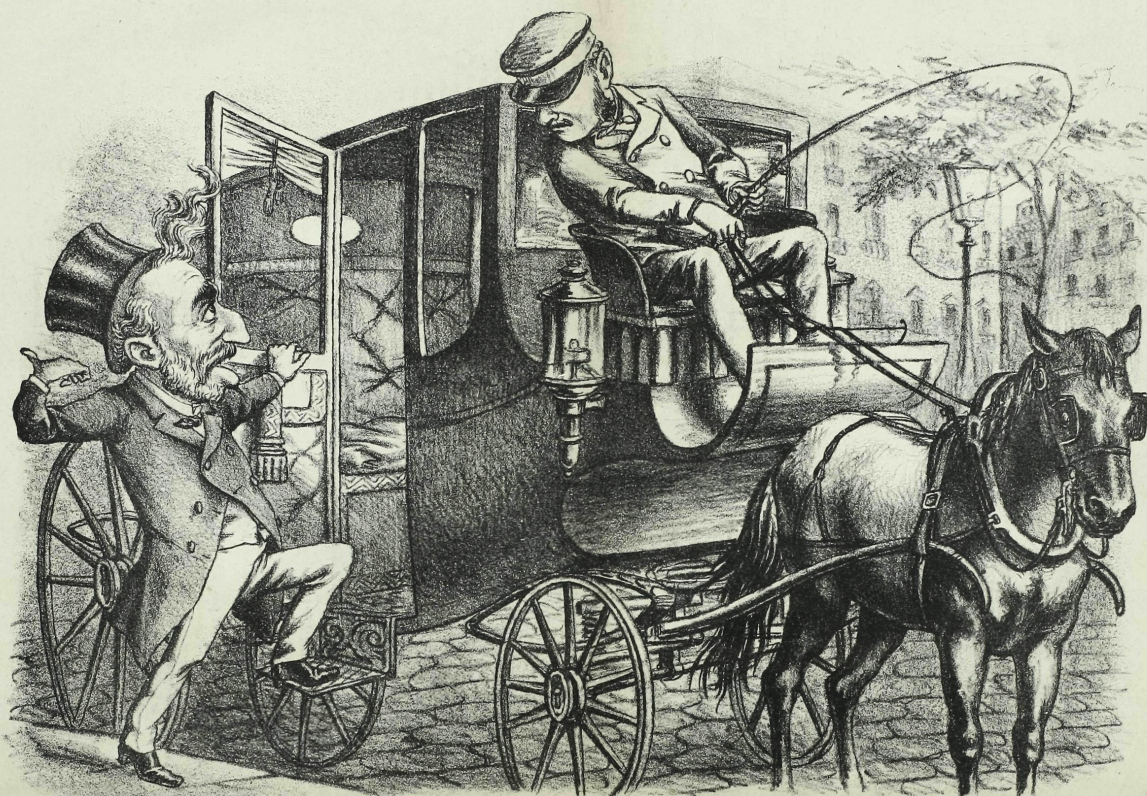
y es para el contribuyente
lo mismo que el *as* de pueblo
en donde gana uno solo
lo que los demas perdieron.

No quiero eslenderme más
basle por muestra lo espuesto,
que si decir aun pudiera
mucho malo, y poco bueno,

lo escuso por enfadoso
y lo suprimo por feo,
que es un juego la política
que está entre los malos juegos.

LORITO AZUL.

EL LORO



A casa



A la Presidencia

ESTABLECIMIENTO DE PUBLICACIONES
E. PORTILLO,
Calle Mayor, 13, MADRID.
VENTA
DE
PERIÓDICOS POR RETIRO

NUESTROS MUÑECOS.

La lámina que hoy ofrecemos á nuestros lectores, debería llevar por epigrafe: *Lo que sucederá muy pronto*. No hay un español que dados los últimos acontecimientos no crea que el señor Sagasta debe marcharse á su casa. En cuanto al que le sucederá en la Presidencia, es cosa también sabida, dadas las corrientes conservadoras que se observan. A Sagasta muerto, Cánovas puesto. Es decir los mismos perros con diferentes nombres.

COTORREO.

Estamos en esta lo de sitio.

En boca cerrada no entran moscas.

Más vale un por si acaso, que no un ¿quien sabe!

Con la inquisición ¡chiton!

La mejor palabra es la que se queda por decir.

Al buen callar, llaman Sancho.

Etc. etc.

El corresponsal que tiene en Vigo *La Correspondencia de España* ocupándose del viaje á Galicia del Sr. Castelar dice lo siguiente.

«Llegó el Sr. Castelar, los posibilistas le coparon, se le abrazó y alguno hasta le dió su retrato.»

Esto de copar al eminente tribuno no nos parece muy propio ni castizo, y en cuanto á lo del retrato, solo se nos ocurre decir: ¡Sarasa!

Y sigue el corresponsal:

«Al pisar tierra española, se dió el primer viva al Sr. Castelar; la música de Tui tocó un vals, que ninguno bailó, sin duda porque el cansancio era general.»

De modo que si no hubiera sido por esto, los habitantes de Tui, hubieran visto bailar en mitad de la vía pública, al jefe del posibilismo y á su numeroso acompañamiento.

¡Ole! ¡viva la gracia!

Y prosigue el corresponsal:

«El Sr. Castelar, sus amigos y los posibilistas de Tui, se dirigieron á la casa de una viuda donde estaba dispuesto el huquete.»

¿Con que viuda, nada menos? ¿Qué dato para la historia!

Pregunta luego el corresponsal:

«¿Y los periodistas? Y el comité posibilista de Pontevedra; es decir: el provincial? Pues esperando vez, nadie pensó en ellos y por tanto no banquetearon. El clamoreo fué general, las protestas ruidosas.»

¿Ya lo creo! Figurense ustedes á unos posibilistas con apetito, que ven comer á otros posibilistas, y que á ellos les es materialmente imposible hincar el diente á nada. ¡Mennuda gresca se armaría!

Continúa el corresponsal:

«Pero los izquierdistas de Tui, se apercibieron del suceso y poco después llovían botellas y dulces. La decoración varió.»

¿Y tanto! Como que pudieron engullir algo. Pero lo grande no es esto, sino que agradecidos los estómagos, sus dueños en vez de gritar ¡Viva Castelar! ¡Viva el posibilismo! prorrumpieron en vivas á la izquierda.

Añade el corresponsal:

«En la estación de Vigo había muchas damas; se oyeron unas peteneras dedicadas al Sr. Castelar.»

¿Peteneras, cantadas por gallegos?

Vade retro.

Y continuamos leyendo:

«Se llegó de noche y con niebla; diríase que la naturaleza no participaba de los efectos del banquete.»

¿Que había de participar, hombre, que había de participar! Si no alcanzó la comida mas que para algunos posibilistas.

Final:

«En resumen, hubiéramos deseado mas entusiasmo; verdad es que el pueblo de Vigo es un pueblo serio.»

O esto quiere decir que el recibimiento hecho á Castelar fué bufo, ó no entendemos una jota de castellano.

—¿Que tiene usted que alegar? pregunta un juez de paz á un casero que ha ido á quejarse de un inquilino.

—Que el señor me ha dejado la casa algo deteriorada.

—Como que he vivido veinte años en ella.

—Si, pero en el recibo, me ofreció usted dejarla como la halló.

—No se lo ofrecí á usted, que tiene canas, sino á un señor que tenía el pelo negro.

—Es cierto; pero ha pasado el tiempo...

—Pues reclame usted al tiempo.

El juez fué de esta misma opinion.

Dicen que era muy magro

Cierto corregidor que hubo en Almagro,

De genio adusto y seco,

Que murió con el ánima transida

Porque un sastre, cambiando la medida,

Sacó á un vecino suyo ancho el chaleco.

Siempre dió resultados muy fatales

Tan á pechos tomar agenos males;

Siendo lo mas extraño y peregrino

Que de pena muriese

Aquel corregidor, y no el vecino.

Este cuento en el día causa risa,

Cuando hay corregidores tan barbianos

Que no sienten afanes

Aun viendo á sus vecinos sin camisa.

Dos hombres del llano, están parados delante de la casa que habita el pedicuro Napoleon, en la Rambla. De pronto preguntan el uno al otro:

—¿Qué dice allí?

—Callista.

—Pues entremos á que nos den dos raciones de callos.

Los cigarros del estanco

yo soy franco,

cada vez salen peores,

dan dolores,

hacen daño á la cabeza

con franqueza,

y si siguen de esa suerte

despachando,

vá el país á hallar la muerte

sin saber cómo ni cuando.

Hay cigarros escocidos

fementidos,

que al principio van siguiendo

van comiendo,

pero á poco blandamente

van mordiendo

del modo mas inclemente.

Ya no es humo lo que arrojan

que se aflajan,

y con animo perruno

hacia uno

se revuelven como fieras,

y encrespados

nos deshacen á bocados,

se lo digo á usted de veras.

Por piedad ¡oh directores

de estancadas!

calmad pronto mis dolores,

aun mayores

que de heridas enconadas

que si no ois el conjuro,

de seguro, de seguro

vá á pasar

que el mas fuerte y el mas duro

vá ¡gran Dios! á reventar.

—El demonio del tahonero cada día hace los *llonguets* mas chicos. Tendré que quejarme al alcalde.

—¡Dilin! ¡dilin!

—¿Quién?

—El panadero.

—Mela usted los *llonguets* por el ojo de la cerradura, que de seguro caben ya.

El Sr. Cortina, fiscal de imprenta que fué de esta Audiencia, nos ha dirigido una atenta carta de despedida. *El Loro*, que como todos sus colegas de Barcelona, no tiene con este funcionario mas que motivos de agradecimiento, espera que el Gobierno encomendador de los especiales dotes que adornan al Sr. Cortina, aprovechará sus servicios, dentro de la carrera á que pertenece.

El Loro, así lo desea.

La compañía de zarzuela á cuyo frente se encuentra D. Juan Orejón, ha terminado sus compromisos en el teatro del

Tivoli. El domingo que fué la despedida de la compañía, tuvieron dos llenos, tarde y noche. Se cantó *La Tempestad*, y hubo aplausos para todos.

Con los elementos cómicos de dicha compañía y con otros artistas ya apreciados del publico, el Sr. Orejón ha formado un cuadro que pondrá en escena durante este mes y parte del que viene las principales obras del género bufo, entre ellas *Robinson*, *El tributo de las cien doncellas*, *La gran Duquesa*, etc. etc.

Mucho nos alegraremos que en esta segunda temporada gane la empresa del Tivoli, lo que en la primera.

El activo empresario Sr. Cereceda ha comenzado á actuar con su compañía en el Teatro Español. Hasta ahora, *La Mascota* y *Bocaccio*, hacen el gasto, pero se anuncia el estreno de varias obras entre ellas una de Straus titulada *Bagatela*. Estrénese pronto á ver si es otra *Mascota* para la empresa.

Un periódico anunciaba el otro día que la política iba á entrar en un periodo de resistencia.

Al leer esta noticia un politico novel, preguntó á otro.

—¿Porqué se llama política de resistencia á la del gobierno?

—Hombre, porque es la que mas se le resiste á uno.

Estudiando la ordenanza

dijo una vez un soldado:

—Pues señor, en el servicio, uno vive de milagro.

En Madrid se discute ahora sobre la rebaja que deben hacer los tahoneros en el precio del pan.

Uno de aquellos industriales parece que dijo en una reunion que celebraron los del gremio:

Señores: cuanto mas baje el trigo, mas debemos subir el pan, porque si lo damos barato, se come mucho y puede ocasionar indigestiones.

No hace aun muchos dias una hermostisima niña de diez á once años presentabase en la antecámara del palacio de Windsor, residencia de la reina Victoria, y solicitaba el honor de entregar á la graciosa soberana un par de medias primorosamente tejidas por la entusiasta admiradora de la reina de Inglaterra.

Retiróse la niña sin poder realizar por completo sus deseos pues la reina no daba audiencia á la sazón.

Pero las medias llegaron bien pronto á manos de la reina Victoria, quien agradecida, correspondió al obsequio con otro par de medias, de seda, llena la una de bombones y repleta la otra de libras esterlinas.

Al día siguiente recibía la reina Victoria una esquilita concebida en estos ó parecidos términos:

«Agradezco infinito vuestro precioso y delicado obsequio. Siento no poderlo disfrutar, porque mi hermano se comió todos los bombones, mi papa se ha guardado las libras esterlinas... y las medias no me sirven.»

No tenemos certeza

de lo que hará la reina su señora,

pero *El Loro*, obraría con grandeza,

pues al ver de esa carta la franqueza

diera un premio á la autora.

Si el ayuntamiento de Córdoba no da alguna luz, como dicen por allá, al contratista del gas, este suprimirá á su vez la luz, y dejará la ciudad á oscuras.

No creemos que esto último se le importe mucho á los cordobeses, porque para lo que estamos viendo todos los españoles mas valiera no ver nada.

TELEGRAMAS.

Badajoz 15.—Al cabo se ha logrado

que vuelva todo á su primer estado.

Lo que no volverá segun infero

será nuestro dinero.

Santo Domingo 13.—Terminada

la insurreccion, aqui no pasa nada.

Pues el pueblo al mirar mi casa fosca

hace que no se mueva ni una mosca.

Seo de Urgel 16.—

Aqui todo acabó como vereis,

de modo que en la Seo

todo salió á medida del deseo.

En el resto de España

no hay temor de que el público se alarme,

ni tanto que se trague la castaña,

pues dice: al que la armó que la desarme.

BARCELONA.—Imp. de V. Perez Fontanella 11, hijos.